

2 Corintios 2 - El Libro del Pueblo de Dios

1. Estoy decidido a no hacerles otra visita que sea para ustedes motivo de tristeza.
2. Porque si yo los entristezco, ¿quién me podrá alegrar, sino el mismo a quien yo entristecí?
3. Y si les he escrito lo que ustedes ya saben, fue para no apenarme al llegar, a causa de aquellos que debían alegrarme, porque estoy convencido de que mi alegría es también la de ustedes.
4. Verdaderamente les escribí con gran aflicción y angustia, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para demostrarles el profundo afecto que les tengo.
5. Si alguien me entristeció, no me entristeció a mí solamente sino también, en cierta medida -lo digo sin exagerar- a todos ustedes.
6. Pienso que es suficiente el castigo que la mayoría ha impuesto al ofensor.
7. Conviene ahora perdonarlo y animarlo para que el pobre no quede agobiado por una pena excesiva.
8. Por eso, les ruego que en este caso hagan prevalecer el amor.
9. Antes les escribí para ponerlos a prueba y ver si son capaces de obedecer en todo.
10. Pero ahora, yo también perdono al que ustedes perdonaron, y lo hago en la presencia de Cristo por amor de ustedes,
11. para que Satanás no saque ventaja de nosotros, ya que conocemos bien sus intenciones.
12. Cuando llegué a Tróade para anunciar la Buena Noticia de Jesús, aunque el Señor abrió una puerta para mi predicación,
13. estaba muy preocupado porque no encontré a mi hermano Tito; por eso, me despedí de ellos y partí para Macedonia.
14. Demos gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y por intermedio nuestro propaga en todas partes la fragancia de su conocimiento.
15. Porque nosotros somos la fragancia de Cristo al servicio de Dios, tanto entre los que se salvan, como entre los que se pierden:
16. para estos, aroma de muerte, que conduce a la muerte; para aquellos, aroma de vida, que conduce a la Vida. ¿Y quién es capaz de cumplir semejante tarea?
17. Pero nosotros no somos como muchos que trafican con la Palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en nombre de Cristo, como enviados de Dios y en presencia del mismo Dios.